EL PRINCIPE JARDINERO, Y *FINGIDO* CLORIDANO.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

DE DON SANTIAGO DE PITA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Tracia, *Barba.*	*Aurora*, *Infanta.*	*Teágenes*, *General.*
Fadrique, *Principe de Aténas.*	*Ismenia, su hermana.*	*Lamparon, Gracioso.*
Polidoro, *Principe de Acaya.*	*Flora*, *Criada.*	*Soldados.* *Música.*
Melandro, *Príncipe de Dalmacia.*	*Narcisa*, *Criada.*	*Acompañamiento.*

ACTO PRIMERO.

Canta dentro la Música.

Mús. AL salir el Sol miró
de Aurora las luces bellas,
y suspendiéndose en ellas,
su hermosura se eclipsó.

Descúbrese un Jardin, y sale Flora.

Flora. Su Alteza sale, cantad:
suene esa dulce armonía.
por si su melancolía
da alivios á su deidad.

Dent. Mús. Duplicados arreboles
en Aurora goza el suelo:
luego dos veces es cielo,
pues tiene Aurora dos soles.

Salen Aurora, Ismenia y Narcisa.

Aurora. Qué acento tan lisongero!
Ism. En ti no es adulacion.
Aurora. Quién hizo aquesa cancion?
Flora. Cloridano el Jardinero.
Auror. Cloridano? *Narc.* Si señora;
que es Jardinero de amores,
y mas bien que siembra flores,
echa coplas á la Aurora.
Ism. Yo, Aurora, se lo pedí,
por divertir tu fatiga.
Aurora. Mi pena no se mitiga.

Ism. Nunca tan triste te vi.
Hoy que con júbilo tanto,
los Príncipes que te adoran,
te festejan y enamoran,
toda te entregas al llanto?
Diviértete por tus ojos,
mira en esta diversion,
como tantas flores son
de tu hermosura despojos.
Aquel campo de azucenas,
campo de alabastro ayer,
marchitó su rosicler
solo por sentir tus penas.
Aquel clavel encarnado
hoy violeta amaneció,
porque á la Aurora miró
en tí su color ajado.
Todo este hermoso pensil,
fragante pueblo de olores,
tiene agostadas sus flores,
porque le falta tu Abril.
Reprime, hermana, el dolor,
serénese ya tu cielo:
cese pues tu desconsuelo;
que lo demas es rigor.
Auror. Ay, Ismenia! mi tormento
es de remedio incapaz;
si busco el alivio, mas
se aumenta mi sentimiento:
mi mal es tan exquisito,
y mi pena tan severa,
que se hace mas grave y fiera,
cuando alivio solicito.
Ism. Saber la causa queria,
hermana, de tal sentir.
Auror. No te la podré decir,
porque la ignoro, á fe mia.
Miento, que muy bien la sé; *ap.*
y pues fácil me rendí
á un villano frenesí,
callando ya moriré.
Narc. Flora, las que egercitamos
en servir á humanas Diosas,
nunca estamos mas gustosas,
que cuando las murmuramos.
Tratemos las dos ahora
algo de murmuracion:
qué dices de esta pasion?
Flora. Que tiene amor mi señora.
Narc. Muy breve me respondiste,
y á mí, segun me parece,
los Príncipes aborrece;
mas en qué lo conociste?
Flora. En que como yo padezco
de ese tormento fatal,
conozco al punto ese mal,
como que de él adolezco.
Auror. Ismenia, la soledad
lisonjea mis pesares.
Ism. Pues gózala sin azares,
que el irnos será piedad:
ven, Flora, Narcisa, ven.
Narc. En el blanco, Flora, da
mi señora, cierto está *A Flora ap.*
en forma de querer bien.
Vanse las tres, y quédase Aurora sola.
Auror. Quedarme sola quiero,
por ver (ay triste!) si á la pena mia,
si á este dolor severo,
si á esta dulce agonía,
lisonjea tal vez la fantasía.
Mas qué lisonja vana
ha de aliviar el mal de que adolezco,
si en mi pena inhumana,
si en el mal que padezco,
la muerte es el alivio que apetezco?
Quisiera con las flores
comunicar mis bienes y mis males,
y siento mil temores;
pues son mis penas tales,
que llorarán afectos desiguales.
Que el secreto guardeis
os encomienda, flores, mi decoro:
á nadie lo fieis,
sabed, sabed que lloro
por Cloridano, á quien rendida adoro.
Veneno disfrazado;
con qué engaño en mi pecho te metiste?
Cómo, di, tan osado
mi corazon heriste,
y á mi pesar en él te introduciste?
Cómo, Niño falaz,
á mi altivez se atreve tu denuedo,
sin advertir, rapaz,
que acá á mis solas puedo
ponerle á mi deidad horror y miedo?

Posible es, Dios tirano,
que á mi deidad, que á mi soberanía,
á un afecto villano
rinda tu bastardía!
es ilusion, es sueño, es fantasía.
Mas para qué mi voz
se empeña en negar mi rendimiento,
si Cupido, que es Dios,
castiga mi ardimiento
con mas avasallarme á este tormento?
Flores, rendida estoy,
ya os lo confiesa á mi pesar el labio;
no me acordeis quien soy,
que no hay dictámen sabio,
á vista de una deshonra y de un agravio
No os admireis de mí,
que de hombres y mugeres diferentes
varios egemplos leí
de amores indecentes,
que admiraron al mundo y á sus gen-
Semíramis hermosa, (tes.
á un caballo ciega idolatraba;
y á una cierva monstruosa
Zipatiso adoraba;
y Pigmaleon á una estatua amaba.
Pacife amaba á un toro,
siendo suprema Reina de Candía;
y olvidado el decoro
de su soberanía,
á humanarse con él tuvo osadía.
Yo adoro á Cloridano,
quien ayer vino á ser mi Jardinero;
afecto tan villano,
que pues lo sé y no muero,
mucho debe de ser lo que le quiero.
Mas cómo (ay Dios!) me olvido
de mi honor, de mi ser, de mi entereza?
Cómo, traidor Cupido,
intentas fementido
ultrajar de esta suerte mi grandeza?
Algun medio tracemos,
porque ya de mí misma desconfio:
busquemos pues, busquemos
el remedio, honor mio,
que querer á Cloridano es desvarío.
Yo al amor tan rendida?
Válgame mil veces mi decoro!
No es de amor esta herida:
mas si niego que adoro,
lo publican las lágrimas que lloro.
Llamarle quiero diligente,
y decirle (ay de mí!)
se vaya prontamente
luego al punto de aqui,
ó morirá si fuere inobediente.

Salen á un lado Fadrique y Lamparon de Jardineros con hazadas.

Lamp. Reniego del hazadon,
que molesta y segun pesa,
mucho mas que una abadesa
vieja y de ruin condicion.
Fadriq. Cómo te va, Lamparon?
Lamp. Famosa pregunta está!
muy mal por cierto me va:
ya segun estoy de flaco,
no doy por mi vida un claco:
cuándo esto se acabará?
Fadriq. Todo se puede sufrir
de Aurora por la hermosura.
Lamp. Pues sigue tú tu aventura,
y déjame á mi vivir:
qué gana me da de reir,
viendo en tu mano cansada,
en vez de cetro una hazada,
y que trabajosamente,
con el sudor de tu frente,
ganas un pan de cebada!
Fadr. Como no entiendes de amar,
por fineza lo ponderas;
que si de amor entendieras,
nada habias de admirar:
bien te pudiera contar
egemplos muy elegantes
de muchos finos amantes,
que al mundo se disfrazaron,
y á la muerte se entregaron
por ser á su amor constantes.
Lamp. Pues tú con inferior alma
(segun se puede inferir)
digo que has de conseguir
de un gran martirio la palma:
mi vida quedará en calma,
y la tuya al estricote,
pues sin que nadie lo note,
nos conocerán aqui,
y juntos á mí y á ti

nos harán dar un garrote.
Habrá locura mayor!
que un Príncipe esclarecido
como tú, se haya fingido
villano por el amor?
Y no es esto lo peor,
ni mi tema aqui se encierra,
que lo peor es la hambre perra:
pues andando en estas chanzas,
tenemos siempre las panzas
como dos cajas de guerra.
Llega Aurora. Hola, hola, Cloridano.
Fadriq. Qué me manda vuestra Alteza?
(hay mas divina belleza!) *ap.*
dadme á besar vuestra mano.
Auror. Escucha atento: villano,
(ó mal haya mi opinion!)
mándoos que sin dilacion
de aqueste jardin salgais,
y que jamas me volvais
á él por ninguna ocasion.
Ya os lo he mandado otra vez,
y no habeis obedecido;
pero tened advertido,
que á ser necio y descortés,
no sufrirá mi altivez
segunda vez el sufriros:
y asi debo preveniros,
que al momento os habeis de ir,
porque hoy habeis de morir,
ú hoy habeis de partiros.
Fadriq. Si he de morir de miraros,
y de no veros tambien,
digo que elijo mas bien
morir antes que dejaros:
imposible es olvidaros:
y asi en tan severo mal
de mi destino fatal,
quiero á muerte condenarme,
por no llegar á ausentarme
de vuestra luz celestial.
No me da el morir temores,
que ya lo que es morir sé,
porque ha muchos dias que
me teneis muerto de amores:
testigos son estos flores,
y estas cristalinas fuentes
de mis suspiros ardientes;
pues de mi llanto el caudal
suele aumentar el cristal
de sus líquidas corrientes.
Aurora. No sois muy necio imagino,
segun me echais los favores:
dónde aprendisteis amores?
Fadriq. En vuestro rostro divino,
que es libro tan peregrino,
y clase tan abundante,
tan sutil, tan elegante,
que el que la cursa y le mira,
luego por amor suspira,
y da lecciones de amante.
Aur. Quisiera (ay Dios!) enojarme: *ap.*
cómo, villano, atrevido,
bárbaro, descomedido,
asi te atreves á hablarme?
No quisiera reportarme. *ap.*
Lamp. Señora, de piedad usa,
que tiene sobrada excusa,
que como es Poeta llano;
entiende este Cloridano,
que habla con alguna musa.
El es un loco de atar,
haciendo está á troche y moche
versos de dia y de noche,
que me hace desesperar.
Auror. Lo mandaré castigar.
Lamp. Echalo, señora, á risa.
Auror. Hola, Flora, hola, Narcisa.
Sale Flor. Qué nos mandais, gran señora?
Auror. Que al Jardinero deis ahora
para hacer una camisa. *Vase.*
Lamp. Miren si se arrepintió: *ap.*
todo era, señor, fingido,
y va la señora Infanta
mas tierna que un corderito.
Flor. Corto premio, Cloridano,
es el que habeis conseguido;
pues por lo bien que versasteis
mereciais un vestido.
Lamp. Y cómo que merecia?
mas señora Flora, digo;
nos habemos de ahorcar,
si no da mas el oficio?
No hay sino tener paciencia,
reniego del egercicio,
que ni aun para calzas da

en estos míseros siglos.
Ademas, que mi señor
es hombre muy comedido,
recibe lo que le dan,
pero nació en un mal signo.
Flora. Pues en qué signo nació?
Lamp. Nació, segun él me ha dicho,
en aquel que llaman Aries,
que es un término latino,
que quiere decir Carnero,
segun el arte Nebrijo,
que es hablando en buen romance,
un poco peor que cochino.
Fadriq. Si le prestais atencion
dirá dos mil desatinos.
Flora. No me direis, Cloridano,
por qué, cuando tan florido
ingenio ostentais, seguis
de jardinero el oficio?
Fadriq. A las flores tuve afecto
desde que era tierno y niño;
por lo cual me dediqué
á este gustoso egercicio.
Lamp. No hay tal, señora, los dos,
sabed, que engendrados fuimos
entre rábanos y coles,
verengenas y pepinos,
y esta inclinacion sacamos
desde bien chiquirriticos.
Flora. Buscad, buscad, Cloridano,
blasones mas peregrinos,
porque sabed que en Palacio
estais muy favorecido
de una dama harto gallarda,
que os ha cobrado cariño;
á mí un abrazo me dió
ahora con gran sigilo
para que os le diera yo:
ved si quereis recibirlo.
Lamp. O, pues si es cosa de abrazo,
recibirá veinte y cinco;
mas pregunto yo, señora,
usted la tercera ha sido
de estas partes? *Flora.* Es mi amiga,
y asi servirla es preciso.
Lamp. O, si es amiga, transeat,
que ella hará tambien lo mismo,
que unas á otras las partes
juntan como los latinos.
Flora. Parece que enmudeceis.
No habeis, Cloridano, oido?
Fadriq. Esto me faltaba ahora: *ap.*
no soy tan desvanecido,
hermosa Flora, que pase
á levantar atrevido
el pensamiento tan alto,
que encuentre en un precipicio.
Lamp. Hombre, qué estás respondiendo?
por Dios, que te falta el juicio:
déjate dar un abrazo:
hay mas loco desatino!
Dámelo á mí, por tu vida,
que es este un puerco cochino.
Flora. En fin, que no le quereis?
Fadriq. Señora, si en esto os sirvo,
aqui los brazos teneis.
Al abrazarse va á salir Aurora y los ve.
Aurora. Si Cloridano se habrá ido?
apenas sosegar puedo.
Mas, Cielos, qué es lo que miro?
á Flora abrazando está:
un mongibelo respiro:
ah villano! ah vil traidor!
Flora. Mira que estés advertido,
que me esperes esta noche
en este jardin florido,
donde amor te hará dichoso. *Vase.*
Auror. Qué escucho! incendios fulmino!
todo el veneno apuré.
Lamp. Señor, Aurora te ha visto.
Fadriq. Mal haya mi desventura! *ap.*
mármol he quedado frio.
Auror. Salir quiero, que el furor
que exhalo, aliento y animo,
ni el decoro lo resiste,
ni el pecho puede sufrirlo. *Sale.*
Dime, bárbaro, villano,
grosero, infame, atrevido,
cómo á profanar te atreves
al respeto de este sitio?
Cómo osas en mis jardines
tener contactos lascivos
con mis criadas, cuando á mí::-
Teneos, locos delirios,
no os precipiteis asi:
(qué mal mis celos reprimo!)

Vete, ignorante, y advierte,
que por ahora el castigo,
que egecutar quiero en ti,
es negarte los oidos. *Vase.*

Fadriq. Infanta, señora, espera,
aguarda, dulce bien mio,
no huyas veloz: mas ay triste,
que ha burlado mis sentidos!
Qué haré en pena tan esquiva?

Lamp. Presto ahorcarse: hay mas lindo?
dejaras que me abrazara,
y no te hicieras Don Guindo.
Una y mil veces me alegro.

Fadriq. Ay Lamparon! ay amigo!
yo muero. *Lamp.* Pues confesion
á toda prisa. *Fadriq.* Yo vivo::-

Lamp. Pues si vives, aleluya.

Fadriq. En un continuo martirio.

Lamp. Pues pesie á quien me parió;
una y mil veces no he dicho,
que parará esta aventura,
segun las cosas he visto,
en que á los dos nos pondrán
sin remedio en un borrico?
Yo no ignoro que tenemos
nuestras vidas en un hilo;
no temas, no, dime luego
cuanto del caso has sabido.

Fadriq. Pues escucha atentamente
de mi muerte el vaticinio.

Lamp. Yo te escucharé sentado,
que estoy un poco aturdido. *Siéntase.*

Fadriq. Ya sabes como á Lidoro,
hermano de Aurora, é hijo
de Eduardo Rey de Tracia,
di muerte en un desafío,
sí bien por armas iguales,
y aquel decoro debido,
que suelen las magestades
en las leyes y los tiros
del honor introducir
discretamente políticos.
No ignoras tambien, no ignoras,
que Eduardo vengativo,
deseando satisfaccion
al agravio referido,
la mano de Aurora bella
promete en público edicto
á cualquiera de los Príncipes,
que me entreguen muerto ó vivo;
siendo muchos los que aspiran
de mi fin al precipicio,
por lograr la posesion
del sugeto peregrino
de la hermosísima Aurora,
á quien adoran rendidos.
En este tiempo (ay de mí!)
(O nunca el acero impío
con Lidoro en la campaña
llegara á medir el filo!)
llegó á mis manos la copia
de esta muger (qué mal digo!)
de esta diosa (necio anduve!)
de este ángel (mayor prodigio!)
de esta deidad (esto pase
por hipérbole sucinto)
pues para alabar á Aurora
no hay pinceles ni guarismos,
que hacer puedan descripcion
de sus predictados dignos:
pues sin adular las partes
que de su beldad describo,
es Aurora muger, diosa,
deidad y ángel peregrino.
Apenas sus perfecciones
atentamente registro,
cuando con discreto imperio
me cautivó el albedrío;
y como me contemplaba
de su hermosura enemigo,
hacer quise resistencia,
impeliendo mis sentidos.
Viste acaso en la floresta
algun tierno pajarillo
que se halla preso en el lazo,
y dando tristes gemidos,
las alas mueve ligeras,
aplicando el corvo pico
al lazo, por si consigue
escaparse del peligro,
y con estas diligencias
quedar suele mas asido?
Así yo, viéndome preso,
con lágrimas, con suspiros,
con estremos, con recato
mi libertad solicito;

mas su piedad poderosa,
con soberano dominio,
juzgando por sacrilegios
mis expresados retiros,
por ostentar su poder,
me habló asi al alma, y me dijo:
muy neciamente procuras,
una vez que ya me has visto,
no pagar el feudo que
es á mi deidad debido.
Tan fácil, di, te parece,
librarte de mis hechizos?
No miras que estoy lidiando
con harpones infinitos?
En vano, en vano procuras
escaparte de mis tiros:
tú diste muerte á Lidoro:
yo por Lidoro aqui lidio;
vengar quiero sus ofensas:
rinde, rinde el albedrío.
(O quién pudiera explicarte
las angustias, los conflictos,
que á mi corazon buscaban!)
bien sabe amor, que no finjo.
Miraba atento el retrato,
respondiendo mil delirios:
Cómo, Esfinge, le decia,
con harpones vengativos,
por una herida que di,
ya tantas me has repetido?
Si de una muerte la injuria
vengan tus rayos esquivos,
el matarme muchas veces,
mas que venganza, es martirio;
ó acábame de una vez,
ó ten el arco remiso.
De esta suerte repetia
mil amantes desatinos,
sin que en mis ansias hubiera
ni intermisiones ni alivios.
Varias veces intenté
dar su memoria al olvido,
y el cuidado de olvidarla
era de amarla incentivo.
Viéndome ya de sus ojos
tan traidoramente herido,
y que en mi pecho crecia
este fuego tan activo,
dispuse venir á Tracia
disfrazado, como has visto;
que sabe amor disfrazarse,
para lograr sus designios.
(O quiera amor que se logren!)
Llegué aqui, en fin, y averiguo
que Jardineros faltaban
que puliesen este sitio,
y logró mi diligencia
á poca costa este oficio,
en donde mas venturoso
entre aquestas flores vivo,
engañando mis deseos,
con ver sus ojos divinos.
A este apacible jardin
suele bajar de continuo,
y suele á veces risueña
trabar coloquios conmigo.
Quién duda que por desprecio
algunas veces me dijo
favores que á ser yo necio,
creyera ufano y altivo,
que á su deidad le debia
de amor algunos indicios.
Mas es loca presuncion,
que en un trage tan indigno
son desprecios los favores,
y desaires los cariños;
y en las que nacen deidades,
y son del honor archivo,
nunca á liviandad debemos
el agasajo atribuirlo.
Muchos honestos favores
su hermoso cielo me hizo,
ó ya fuese por amor,
ó fuese ya por capricho.
De esta suerte (como sabes)
dichosamente he vivido,
aplicando á mis dolencias
estos suaves lenitivos,
hasta hoy, que severamente
me llamó airada, y me dijo,
que luego al punto me fuese
(no sé cómo lo repito!)
y que de no egecutarlo,
tuviera por cierto y fijo,
me mandaria dar muerte.
Yo entonces amante y fino,

con resolucion la dije,
que en dos males tan precisos
elijo el morir; y así,
lo dispusiese á su arbitrio:
(determinacion que entiendo,
sino es lo que he presumido,
que la movió compasiva
á un furor muy exquisito.)
Hasta aqui en el mar de amor
iba corriendo tranquilo,
sin que me alterase algun
huracan ó torbellino;
mas no hay amor sin zozobra.
Hoy por mi mal he sabido,
que el Rey Eduardo su padre
la compele inadvertido,
á que eliga por esposo
algun Príncipe, el mas digno
de los muchos que la sirven
y la festejan rendidos:
y esto con tanta violencia,
con rigor tan inaudito,
que al término de tres dias
tiene el plazo reducido:
y aunque en el pecho de Aurora
haya logrado propicio
alguna correspondencia
de amor, es gran desvarío
imaginar, que pudieran
sus afectos impelidos
excusar el casamiento,
de su padre dirigido.
Los Príncipes á porfia,
con rendimientos continuos
la festejan, cada cual
deseando ser elegido:
mira tú cual podré estar
en riesgos tan conocidos,
cercado de mil congojas,
de temores combatido.
Si hablo, pierdo la vida;
y si prudente y sufrido
quiero callar, pierdo á Aurora,
que lo uno y lo otro es lo mismo.
A Teágenes, General
de mis armas, tengo escrito
que con treinta mil infantes,
de Marte valientes hijos,
marche á Tracia, porque está
mi persona en gran peligro;
pero aquesta diligencia,
aunque fue discreto aviso,
tan tarde puede llegar,
que no me sirva de alivio,
que estando Aurora casada,
todo en ella se ha perdido;
pero si Teágenes llega
al tiempo que necesito,
Troya ha de ser este reino:
pues trocando este vestido
en Militares adornos,
vibraré el acero limpio
contra Eduardo y contra el mundo,
y á pesar de agenos brios,
dueño de Aurora seré
y de todo este distrito,
si para mi amor muy grande,
para mi valor muy chico.

Lamp. Atentamente he escuchado
cuanto aqui me has referido,
y tan tierno lo has contado,
que á llanto me has conmovido:
y llorara á no tener
acá cierto cuidadillo,
que me tiene el corazon
entre dos peñas metido.

Fadriq. Pues qué es lo que te acobarda?

Lamp. Supongo lo que me has dicho:
pero si aqui nos conocen,
nos podrá servir de alivio
Teágenes y sus Infantes?
Yo á lo menos, señor mio,
si tal cosa sucediere,
no doy por mi vida un pito:
en tal caso moriremos
hechos un par de racimos.

Fadriq. Jamas en las Magestades,
aunque el odio sea infinito,
se egecutan muertes tales,
que es bajeza. *Lamp.* Bueno, lindo;
pues una vez que nos guinden,
podrás presentar escritos,
alegando privilegios
de Príncipe esclarecido.
No valen inmunidades,
en estando dos deditos

mas afuera de este mundo,
ni á los pobres ni á los ricos.
Y en fin, por lo que á mí toca,
moriré tan desabrido
en un teatro muy honroso,
como encima de un pollino.
Fadriq. Ni en la vida ni en la muerte
buscais decoro los pícaros.
Lamp. Y cómo que no buscamos?
pues acaso, señor mio,
los qué mueren degollados
(que es entre nobles estilo)
llevan algun pasaporte
para ser bien recibidos
en llegando al otro mundo?
Luego yo muy bien afirmo,
que tanto es morir con soga,
como morir con cuchillo:
mas Aurora viene, y mi amo *ap.*
se hace que no la ha visto.
Sale Auror. Qué infierno de amor es este
en que ardo, Cielos divinos?
O qué patíbulo fiero!
ó qué penar tan prolijo!
sin duda que este es amor.
No tanto (ay triste!) me admiro
de temerlo, como que
se atreva el labio á decirlo.
Allí Cloridano está:
al arma, al arma, sentidos,
á la batalla aprestaos,
sereis mas breve rendidos,
que en esta guerra de amor,
en esta lid de Cupido,
quien tiene mas resistencia
suele quedar mas vencido.
Llegar quisiera y hablarle:
(ó flaqueza del sentido!)
mas mejor es retirarme,
que este veneno nocivo
no puede entrar asi al alma
sino por ojos y oidos:
voyme ya. *Fadr.* Esperad, señora.
Auror. Qué decis? *Fad.* Queria deciros
muchas cosas, que sin veros
cuerda el alma las previno:
esto era ausente de vos;
pero ahora habiéndoos visto,
nada á deciros acierto,
porque aun de mi ser me olvido.
Lamp. Harto que decir traia;
yo de todo soy testigo,
mil y quinientos sonetos
de ayer acá tiene escritos.
Auror. Pues si nada decis, voime.
Fadriq. Que os aguardeis os suplico:
ya no os han dicho mis ojos
cuanto el pensamiento quiso?
Qué importa que mudo el labio,
de tu respeto impelido,
oculte esta llama ardiente,
recate este incendio activo,
si retóricos mis ojos
están con amantes signos
ofreciendo á tu deidad
reverente sacrificio?
Y si con lenguas del alma,
claramente os habrán dicho
mi rendimiento y mi amor,
pues todo yo soy un libro
en que leer podeis la fe
con que os idolatro fino.
Mas, señora, vuestro padre y
los Príncipes á este sitio
llegan. *Auror.* Retiraos pues,
que yo tambien me retiro. *Vase.*
Fadriq. Hoy pierdo, Cielos, á Aurora!
Lamp. Hoy muero de garrotillo!
Fadriq. Ansias, esperad un poco.
Lamp. Verdugo, espera un poquito.
Vanse, cúbrese el jardin, y salen el Rey, Polidoro y Melandro.
Rey. Príncipes, el sentimiento
que me habeis significado
de los retiros de Aurora,
es muy justo, y asi trato
sin violencia reducirla
hoy á la eleccion de estado.
Polid. Vuestra Magestad no ignora
los decentes agasajos,
finezas y rendimientos,
con que hemos solicitado
conquistar su desden fiero
á porfia yo y Melandro:
no hay fineza ni cariño,
que en su adoracion y aplauso,

nuestros amantes afectos
no le hayan sacrificado.
Meland. Nuestra queja, señor, nace,
no de su desden ingrato,
que este en las deidades es
atributo necesario;
solo es nuestro sentimiento
haberse Aurora negado
al lícito galanteo,
que finos le dedicamos.
Polid. A estremo llega el retiro,
que aborrece nuestro trato.
Meland. No del desden, gran señor,
de Aurora nos lamentamos,
que si este lo egecutara
en términos cortesanos,
en nuestro pecho cupiera
amor para tolerarlo:
de su rigor es la queja,
pues es en tan grande grado,
que deja de ser rigor,
y pasa ya á ser agravio.
Rey. Es la inclinacion de Aurora
y el natural muy estraño.
Polid. La razon ha de vencer
del natural lo tirano.
Rey. No pretendo disculpar
su grosero desacato;
antes, Príncipes, intento
hablar ahora de espacio,
dándome por ofendido,
y justamente agraviado
de su pertinaz desden,
esquivez y desagrado;
y para que elija dueño
le asignaré un breve plazo:
y asi, Príncipes, desde hoy
en las lides de amor, ambos
podreis ser competidores
uno del otro, asentando
el no formar sentimientos
el que fuere reprobado.
Meland. Muchos dias ha, señor,
que en el galanteo estamos
de Aurora yo y Polidoro
convenidos á ese trato.
Rey. Supuesto eso, prevenid
músicas, juegos, saraos,
academias, diversiones
en la Corte ó en el campo,
que ella atenta á mi precepto
y á justa razon de estado,
acabará en gusto propio
lo que empezará en mandato:
y asi voy á prevenirla,
ofendido y enojado *Vase.*
Polid. Id pues muy enhorabuena.
Meland. Guardeos el cielo mil años.
Polid. Impio amor, que me has hecho
de tus iras triste blanco:::-
Meland. Amor, que me has constituido
término de tus agravios:::-
Polid. Cuándo de tu airada flecha
veré los filos cansados?
Meland. Cuando de tu harpon severo
veré el impulso mas blando?
Polid. Nunca espera ser dichoso
un infeliz: ay Melandro!
esta dicha será tuya.
Melan. Pues en qué la habeis fundado?
Polid. En que las venturas siempre
buscan con ligeros pasos
al que menos las desea;
y deseando yo esta tanto,
ingrata huirá de mí
por hacerme desdichado.
Meland. Siendo esa proposicion
verdadera, es asentado
te coronará el amor
de placeres mas colmados.
Aurora vuestra ha de ser;
pues cierto, que deseando
yo con infinitas ansias
el ser dueño de su mano,
se retirará esta dicha
tu inferior amor buscando.
Polid. Mi amor es mas superior.
Meland. Pues no lo pondereis tanto,
que por inferior al vuestro
logrará timbre mas alto.
Polid. Vamos pues á prevenir
á este hermoso simulacro
en el templo del amor
sacrificios y holocaustos. *Vase.*
Meland. Amor, hoy á tus altares
nuevamente me consagro. *Vase.*

Sale Lamparon.

Lamp. O qué lindo par de locos!
todo, todo lo he escuchado,
cumpliré como alcahuete:
voy á darle parte á mi amo.

ACTO SEGUNDO.

Dentro unos. Vitor al aventurero.
Dentro otros. Vitor, el premio ganó.
Dentro otros. Singular fue en la carrera.
Dentro otros. La sortija se llevó.
Sale Fadrique vestido de gala.
Fadriq. Hoy la suerte lisonjera
me concedió la ocasion
de lograr en la carrera
el mas deseado blason.
A Aurora el premio le di,
puesto que sus ojos son
quienes alientos me prestan,
quienes me infunden valor.
Retirarme quiero, antes
que el populoso rumor
que viene en mi seguimiento
pueda conocerme: amor,
ya de mi dicha subí
hoy el primer escalon. *Vase.*
Sale el Rey. A este audaz aventurero,
que á Aurora el premio ofreció
seguidle hasta conocerle:
no vi mas gallarda accion. *Vase.*
Sale Pol. Aunque alas le preste el aire,
aunque sea exhalacion,
lo seguiré hasta saber
quien es mi competidor. *Vase.*
Sale Melan. Aunque cometa encendido
se remonte á la region,
aun mas allá de la esfera
le seguirá mi valor. *Vase.*
Sale Lamp. O valiente Cloridano,
aun mejor que Marte Dios!
ó siempre invencible Hector!
ó sin igual Campeon!
que en el torneo ganaste
el mas alto galardon!
amor quiera darte el premio
digno de tu pundonor.
O qué velozmente vuela!
ya de vista se perdió:
á ser jardineros ahora
nos volveremos los dos. *Vase.*
Sale Auror. Amor, qué nuevas cadenas
hoy previene tu rigor,
para un alma sin defensa,
para un triste corazon?
Por divertir mis fatigas
concurrí á las fiestas hoy,
en donde buscando alivios
encontré un nuevo dolor.
Nuevo dije? necia anduve;
el labio, el labio mintió,
que esta pena, este tormento
que me martiriza atroz,
es ya en mi naturaleza,
y no es nuevo su rigor.
Pero aunque nuevo no sea,
hoy parece que el amor
quiere en la troya del pecho
introducir mas ardor;
pues el noble aventurero
que á mi deidad ofreció
el premio, fue Cloridano,
la vista no me engañó;
pues cuando airoso venia
á sacrificarme el don,
al lento soplo del Austro
la banda se le cayó.
Muchas cosas, alma mia,
tenemos, tenemos hoy
en este caso presente
dignas de contemplacion.
Cloridano disfrazado?
asi es verdad, porque yo
lo vi con mis propios ojos,
y me robó la atencion.
Quién será este Cloridano?
quien este villano (ay Dios!)
podrá ser? Mas si me informo
de la luz de la razon,
diré, que prendas tan altas,
de gala y de discrecion,
bien pueden estar en él;
pero en un villano no.
Cielos, el donaire, el brio,
el talle y disposicion

de este villano, no caben
en quien humilde nació!
No hay bajeza en Cloridano;
crédito al discurso doy,
alma mas noble le informa;
de esfera es mas superior:
mas qué consuelo tan necio
busca mi imaginacion?
Pues aunque noble naciera,
poco á mi dicha importó,
si para que á igualar llegue
á la esfera de mi sol,
es preciso se remonte
á mas suprema region.
Mas no puede ser (ay Cielos!)
(ó antojo de la pasion!)
que aqueste villano sea
algun Príncipe ó Señor,
que disfrazado viniese
á solicitar mi amor?
No puede ser, no es posible,
es engaño, es ilusion,
que no hay capricho tan necio
que tal delirio intentó.
Mas sí puede ser, que á muchos
el amor les obligó
á hacer amantes excesos
muy dignos de admiracion.
No es Cloridano villano,
no miente mi aprehension,
crea una vez el discurso
lo que le ha de estar mejor.
Pero qué bien puede estarme,
si mi padre (qué rigor!)
me obliga á que elija dueño,
con tanta aceleracion,
que al término de dos dias
reduce el plazo mayor?
Mas aunque perderle espero,
quiere tambien la aficion
saber si este bien perdido
es de mucha estimacion.
Procuraré diligente
salir de esta confusion:
pedir quiero los retratos
de los Príncipes que son
pretendientes de mi mano,
y de todos cuantos hoy
tiene el mundo, hasta salir
de tan rara suspension.
No habrá astucia que no intente,
hasta lograr mi intencion;
disimular es forzoso
lo que averiguando estoy.
Paso ante paso he bajado
á este jardin, por si doy
con Cloridano: quién duda,
que me ciega mi pasion?

Córrese el bastidor, y descúbrese el jardin.

Locos pensamientos mios,
dejadme; mas dónde voy,
ó qué es lo que solicito?
Esto dice el pundonor;
pero el afecto replica,
y propone una objecion,
y la sentencia fulmina
contra la misma razon.
Verle quiero, y lisonjear
esta vez mi inclinacion:
como el enfermo seré
á quien abrasa el calor
de una fiebre, y con el agua
se enjuga y templa su ardor.
Entre estas flores (ay triste!)
quiero esperar ocasion
de hablarle: (qué liviandad!
qué loca resolucion!)
mas si no está cuerda el alma.
cómo ha de haber cuerda accion?

Canta dentro Fadrique.

Fadriq. Quien ser dichoso pretende,
no solicite la dicha,
porque el que la busca, siempre
encuentra con la desdicha.

Auror. Voz de Cloridano es esta,
que apenas se ausenta el dia,
con la música divierte
del trabajo la fatiga.

Canta Fadrique.

Fadriq. Yo á ser feliz aspiré,
buscando glorias fingidas;
y á la ventura jamas
la pude alcanzar de vista.

Sale Ismenia, y quédase á un lado.

Ism. Ya que del pueblo ha cesado

toda la pompa festiva,
bajo á este jardin, por ver
si alivio las penas mias.
Quisiera comunicar
con las flores mis fatigas,
y es tan cruel mi tormento.
y mi pena tan indigna,
que me avergüenzo (ay Cielos!)
aun en saberla yo misma.
Y si de saberla yo
confieso que estoy corrida,
cómo, flores, cómo, cómo
me atreviera (estoy sin vida!)
á deciros, que bien quiero
á un villano? (pena esquiva!)
Qué sintierais, qué dijerais
de ver mi soberanía
á un delirio, á un frenesí
avasallada y rendida?
A Cloridano idolatro:
ya os lo dije (qué osadía!)
á quien ayer (qué bajeza!)
vino á ser (grave desdicha!)
mi jardinero! no sé
cómo esto el labio públíca!
Porque hay infamias tan graves,
bajezas tan esquisitas,
que cuándo acaso se ofrece
la ocasion de referirlas,
afligen comunicadas,
aun mucho mas que sentidas:
guardad, flores, el secreto,
pues que mi pecho os lo fia.
Yo adoro (á deciros vuelvo)
á ese hombre, que no se anima
el labio á nombrar dos veces,
que no es para repetida
muchas veces una infamia,
y sobra que una se diga.
Quisiera en mis devaneos
preguntar al alma mia,
con qué intentos á este amor
tan ciego se precipita?
Acá en la interior audiencia
la razon enfurecida
hace este cargo, por verse
ultrajada y ofendida:
mas la voluntad, que es
la que apetece y aspira
al logro de los deseos
de la parte sensitiva,
responde ciega y sin tino,
avasallada y cautiva:
que para amar no hay razon,
porque ama ciega y sin vista.
Mal haya mi voluntad,
que contra la razon misma
quiere amar, cuando el objeto
es de distáncia infinita!
Mas supuesto que amor tengo,
saber ahora queria
con que intentos al jardin
mi ceguedad me encamina,
que no es mucho que lo ignore,
pues no me entiendo á mí misma.
Mas ya mi intencion penetro,
sin duda que mi venida
es por ver á Cloridano:
la soledad me convida
á darle de mi amor parte,
de mis afectos vencida.
Parece que á cantar vuelven:
Cloridano es, alma, albricias.

Canta Fadrique.

Fadriq. Nunca espere ser dichoso,
el que á la ventura aspira,
porque un bien solicitado,
luego ingrato se retira.

Aurora. Ay divinos imposibles!
ay glorias apetecidas!

Ism. Ay bienes imaginados!
ay esperanzas perdidas!

Sale Flora algo apartada de las dos.

Flora. Qué bien dicen, que el amor
es una dulce agonía
que empieza como deseo,
y acaba en melancolía!
Desde que este jardinero
estos jardines cultiva
(de decirlo me avergüenzo)
el alma me tiene herida.
Ya de mi amor le informé
con cautelosa noticia,
que no es decente que yo
á la clara se lo diga:
que una Dama de mi esfera

aunque esté de amor rendida,
ha de esperar que le rueguen
con una y otra porfía.
Aunque en aquesta ocasion
me hace amor tantas cosquillas,
que con pocas pretensiones
me daré por bien servida:
y plegue á Dios no le ruegue,
aunque le pese á mi honrilla,
que las leyes del honor
las tengo ya aborrecidas.
Dónde hay paciencia que baste
para tanta honra maldita,
que por ser honrada yo,
y porque el mundo no diga,
haya yo de sentenciarme
á una lastimosa vida,
peleando con mis deseos,
y venciéndome á mí misma,
cuando es tan monstruoso el mundo,
que si vivo recogida,
dicen que soy santularia,
y que es todo hipocresía?
Y si al paseo me inclino.
al sarao ó montería,
luego lo notan, y dicen,
que todo es rufianería.
Pues no es locura, pregunto,
que me dé yo mucha prisa
á conservar mi decoro,
cuando tantos me lo quitan?
Qué ley me puede obligar
á que me esté recogida
en mi casa, sin salir,
hecha una santa Rufina,
porque no murmure el vulgo,
y lo noten las vecinas,
cuando este maldito encierro
trae un millon de desdichas,
como es la necesidad,
desnudez y hambre continua,
pudiendo yo á mi placer
andar buscando la vida?
Y no que por ser honrada
soy verdugo de mis tripas,
y ando con el sin sabor
de andar rota y descosida.
Vaya mucho enhoramala
honra tan necia y prolija:
no admito leyes de honor,
que son leyes desabridas.
Mi honor es solo mi gusto,
mi regalo y mi delicia;
esto supuesto, yo vengo
con cautelosa malicia
á buscar á Cloridano
ahora que estoy bien prendida
y á ponérmele delante
como quien le ruega y brinda:
ello es una liviandad
en estremo desmedida;
mas no seré la primera,
qué á su galan solicita.
Si no se rinde, no es hombre,
porque estoy á fe tan linda,
que ha de abrasarse de amores
si él á la cara me mira.
Habrá en mi auditorio dama
tan airosa ni pulida?
Yo apuesto, que mas de cuatro
embusteras presumidas,
de las que me están mirando,
están rabiando de envidia.
No hay sino tener paciencia
ó rebentar, señoritas:
mas instrumentos tocaron,
oigamos esta letrica.

Canta Fadrique.

Fadriq. Quando un bien es pretendido
de tres que lo solicitan,
serán dos los infelices,
y uno logrará la dicha.

Auror. Quando un bien es pretendido,
de tres que lo solicitan,
serán dos los infelices,
y uno logrará la dicha?
Luego la que está deseando
un bien que nadie codicia,
que habrá de ser venturosa
es consecuencia precisa

Ism. Luego si alcanzar procuro
un bien, á que nadie aspira,
que seré yo la feliz
tengo por cosa muy fija.

Flora. Dichosa yo, pues que busco
un bien de tan poca estima,

que nadie en mi oposicion,
ni lo busca ni lo mira.
Aurora. Crujir de seda he sentido.
Ism Un bulto hácia allí se avista,
no puede ser Cloridano.
Flora. Gente parece que pisa.
Aurora. Si será algun jardinero?
Quién acá viene? es Narcisa?
Flora. Mi señora (ay de mí triste!)
Flora soy, señora mia.
Ism. Aurora es, yo me retiro;
que ha de estrañar mi venida.
Aurora. Flora, pues á qué bajaste?
Flora. Señora á darte noticia,
como música te tienen
los príncipes prevenida,
y será, segun entiendo,
ahora á la hora de prima.
Auror. Ve, Flora, y en siendo tiempo
baja de presto y avisa;
y si por mi preguntaren
antes de la hora precisa,
dirás que estoy como siempre
en el jardin divertida.
Flora. Asi lo haré, gran señora:
segura voy de malicias. *Vase.*
Aurora. Qué breves son para un triste
las horas de la alegría!
y las del tormento, qué
perezosas y prolijas!
Salen Fadrique tirando un instrumento, y Lamparon con él.
Fadriq. No hay treguas á mi dolor;
á mi mal nada le alivia.
Lamp. Cómo nada, señor? quieres
que te eche una medicina?
Fadriq. Morir quiero. *Lam.* Mandaré
tocarte unas agonías.
Aurora. Este es Cloridano, quiero
escucharle aqui escondida.
Retírase al paño.
Fadriq Déjame, amigo, morir.
Lamp. Habrá tema tan maldita!
Yo señor, te lo embarazo?
solo quiero que me digas,
ya que morirte pretendes,
y das en esa porfía,
qué dejas á Lamparon
despues de tus tristes dias?
Fadriq. Qué he de dejarte? mis penas.
Lamp. Peñas yo? pues es muy linda
mercancía, si se lleva
en una flota á las Indias.
Déjame algun Vireinato,
ó una buena Alcaldía,
donde mucho pueda hurtar,
y ser rico en cuatro dias.
Aurora. En el respeto del criado
confirmo ya mis malicias
lástima á su dolor tengo.
Fadriq. Ay bella Aurora! ay impía
deidad! ya que he de perderte,
para qué quiero la vida?
Dime, cobarde, te atreves
á ser aqui mi homicida?
Lam. Cómo es eso? *Fad.* De esta suerte!
Saca una daga.
Ves esta daga bruñida,
haz cuenta que te he agraviado,
y con saña, rabia é ira
ábreme este amante pecho;
mas primero advierte y mira
no injuries de Aurora bella
la imágen que en él habita.
Lamp. Alto: ya esto va perdido, *ap.*
sin duda que ya delira.
A lo que aqui me has propuesto
óyeme dos palabritas:
En cierta ocasion, señor,
me perdí en esta Provincia;
y despues de mil trabajos
vine á parar á una viña
tan desierta, que en toda ella
una sola alma no habia;
mas con todo habia candela,
capones, pollos, gallinas;
pero qué hicimos con esto,
si me estuve cinco dias
con sus noches sin comer,
porque ánimo no tenia
para darle muerte á un pollo?
mira tú, como querias,
que hubiera valor en mí
para darte á ti una herida,
cuando á matar un mosquito
no me atrevo si me pica?

Fadriq. Pícaro, viven los Cielos,
de mi dolor haces risa?
me has de matar, ó morir
al impulso de mis iras.
Lamp. Señor mio, cómo va esto?
Pues venga la daga aprisa: *Tómala.*
(llevarle quiero el humor) *ap.*
si por eso me castigas,
por Dios, que te mataré
sin demandas ni porfías.
Aurora. Hay corazon qué esto escuche!
hay pena qué esto resista!
Fadriq. Villano, dame la muerte.
Lamp. En fin, qué te determinas
á morir? *Fadriq.* Eso pretendo.
Lamp. Habrá locura mas linda!
Y no me dirás primero
á qué con morir aspiras?
Fadriq. Eso ignoras? á acabar
con angustias tan prolijas:
á no vivir zozobrando
en el mar de mis fatigas:
á no pasar la congoja
de ver á Aurora perdida,
pues verla en agenos brazos
es muerte mas repetida:
ea, dame ya la muerte.
Lamp. Pues no me des mucha prisa,
porque juro por San Pablo,
que te dé por la tetilla.
Qué no tenga un alma aqui! *ap.*
miedo le tengo á fe mia.
Aurora. O quién consuelo le diera!
toda el alma me lastima.
Fadriq: Qué no acabas de matarme?
Lamp. Pues híncate de rodillas,
y empieza á rezar el Credo,
que te mato, por San Dimas:
mas ahora que me acuerdo,
me dijiste que tenias
á Aurora bella en el pecho,
y yo no quisiera herirla.
Fadriq: En el corazon la tengo
retratada y esculpida.
Lamp. Segun eso, mejor es
matarte por la barriga.
Fadriq. Dame por donde quisieres,
que ya volcanes respira
mi pecho. *Lamp.* El juicio le falta: *ap.*
Ea, pues voy: pero mira,
si por el vientre te ensarto,
luego arrojarás las tripas;
y si acaso te ve Aurora
la has de provocar á risa.
Fadriq. Villano, traidor, cobarde,
por vida de Aurora::-
Lamp. Chispas.
Aurora. Llegar quisiera y hablarle
menos severa y esquiva:
perdone aquí mi decoro,
que me tiene enternecida. *Sale.*
Quién es quien á Aurora nombra?
Lamp. O qué ocasion tan bendita! *ap.*
Dale por esos hijares:
haz cuenta que es una Ninfa,
y échale cuarenta mil
arrobas de redondillas.
Fadr. Quién, señora, ha de nombraros?
Bien será que os lo acuerde:
soy un infeliz que hoy pierde
la vida por adoraros.
Un vapor soy, que del suelo
apenas hubo nacido,
se quedó desvanecido
por querer subir al Cielo.
Un águila que atrevida
vuestro hermoso sol guió,
y de la esfera cayó
en cenizas convertida.
Soy, si quereis acordaros,
quien á influjos del destino,
á vuestros jardines vino
solo por idolatraros.
Si era delito el quereros,
diéraisme muerte fatal,
que este era menos mal,
que el que yo espero en perderos.
Con muy alegre semblante
de vos la muerte esperaba,
pues muriendo asi lograba
morir por ser fino amante.
El perdonarme la vida
fue en vos accion mas traidora,
pues con casaros ahora
sereis mas cruel homicida.
Y supuesto que os casais,

de vos la licencia espero
para irme, que no quiero,
que mas á verme volvais.
Aurora. Cloridano, aguarda, espera:
mal haya la Magestad!
déle ahora mi piedad
algun alivio siquiera.
Lamp. Cómo es eso de aguardar?
ya están las cabalgaduras
con sus frenos y herraduras:
vamos, señor, á montar.
Aurora. Hoy intento, Cloridano,
que me debas la piedad
de hablarte con claridad,
no como humilde y villano.
Licencia para ausentarte
me pides, con el intento
de no ver mi casamiento,
pues dices ha de matarte.
Luego si sientes perderme,
y quieres hacer ausencia,
es muy clara consecuencia,
que debes de merecerme.
Pues siendo tan entendido,
fuera mucha necedad
idolatrar mi beldad,
habiendo humilde nacido.
Yo he pensado muchas veces,
si negármelo no quieres,
que pareces lo que no eres,
y eres lo que no pareces.
Y el desengaño advertí
en las fiestas que han pasado,
pues saliste disfrazado,
y sabes te conocí.
Supuesto esto, he de deberte
me digas tu nacimiento,
tu calidad, y el intento
de vivir de aquesta suerte:
debiendo antes advertirte,
no me trates con engaño,
pues resultará en tu daño,
cuando otro quieras fingirte.
Fad. Quién en tantas confusiones *ap.*
jamas se vió? pena dura?
Lam. Mucho aqueste lance apura. *ap.*
Aur. Responded sin dilaciones.
Fadr. No pretendo, Aurora hermosa,
agraviar vuestra deidad
con negaros la verdad,
que solicitais ansiosa.
Sabe, hermoso dueño mio,
que vuestro retrato vi,
y á su imágen ofrecí
el alma y el alvedrío.
Herido de sus harpones,
deseando alivio tener,
dispuse venir á ver
mas cerca tus perfecciones.
A Tracia llegué ligero,
y por saciar el deseo
de verte, busqué el empleo
de tu humilde Jardinero.
Ya se ve, con el intento
de obligar vuestra belleza
con una y otra fineza,
con uno y otro tormento.
Resta deciros ahora
quien soy, y tambien mi empleo;
mas no puede ser, pues veo,
que á llamaros viene Flora.
Sale Flor. Por ti, señora, se espera.
Auror. O mal haya tu venida!
Lamp. No vi jamas en mi vida
mas excelente tercera.
Aurora. Vamos, Flora. *Vase.*
Flor. Me parece, *ap.*
que mi señora venia
á la diligencia mia:
ya se del mal que adolece. *Vase.*
Lamp. Señor, has perdido el seso?
Fadriq. Hoy sabrá Aurora quien soy.
Lamp. Pues, señor mio, yo voy
á asegurar mi pescuezo,
no quiero me den garrote
por andar en esta danza,
no quiero ser Sancho Panza
ya que tu eres Don Quijote.
Fadriq. Pues qué de hacer, si mi mal
llega al estremo mayor,
y se tarda (que es lo peor)
Teágenes mi General?
Si Aurora me quiere bien,
aunque á su hermano di muerte,
se ha de mejorar mi suerte,
y ha de trocar su desden.

Decirle quien soy espero,
que si he de morir callando,
será aventurar hablando
la vida que desespero.
Vamos, que fino y amante
me declararé esta noche,
aun antes que desabroche
Febo su esplendor radiante. *Vase.*

Lamp. Ah pobre de Lamparon!
cuánto mejor te estuviera
estarte ahora en tu tierra
cenando en un bodegon,
y no que por ser honrado,
y por ser fiel escudero,
con un amo majadaro
habrás de morir colgado!
O fuerza de mi destino!
pues segun las cosas van,
ni ya comerás mas pan,
ni ya beberás mas vino.
Mas de qué estoy tan turbado?
seré acaso yo el primero
que le aprietan el garguero,
ni que haya muerto ahorcado?
Desmenucemos la cosa,
por Dios, y no nos turbemos;
y bien mirado hallaremos,
que no es tan dificultosa.
Es mas ahorcar, confieso,
facinerosos y malos,
que ponerlos en tres palos
guindados por el pescuezo?
Es mas, que por la escalera
un corto camino andar,
y el Verdugo hacerle echar
un palmo de lengua fuera?
Y luego ligeramente
ponerse el Verdugo encima,
y quedar causando grima
á una multitud de gente?
Pues de qué es la cobardía?
vuelve, Lamparon, en ti,
y trata de irte de aqui
antes que amanezca el dia. *Vase.*

Cúbrese el jardin, y salen el Rey y Aurora.

Rey. No me dirás, Aurora, lo que tienes,
y qué nuevo dolor al mio le previenes,
que todos estos dias
son mas extrañas tus melancolías?

Aurora. Señor, mi pena indefinible
explicártela yo será imposible;
pues aunque la padezco, siento y lloro,
de mi tormento atroz la causa ignoro:
mas esta pena ingrata,
que tan severamente me maltrata,
dias ha que en el alma la padezco;
no es en mí nuevo el mal de que adolezco,
y me admira, señor,
que ahora admires y extrañes su rigor.

Rey. Basten, basten, Aurora, los enojos;
enjuga el necio llanto de los ojos,
y no me tiranices el contento
que me ha de conducir tu casamiento;
ni con tu displicencia y tu desgracia
usurpes el placer que espera Tracia.
Los Príncipes quejosos
están de tus desdenes rigurosos;
Aurora, esto ha de ser,
á uno de los dos has de escoger.
Música diestra tienen prevenida,

oye atenta y escucha agradecida,
que no es razon te muestres rigurosa,
pues de uno de ellos has de ser esposa.

Auror. Ahora venir, muerte, pudieras *ap.*
sin que de mi esquivo pecho terror fueras.
Yo, señor, á tu gusto no replico;
pero que atiendas te suplico.

Rey. No hay que atender, que estás ya muy cansada,
mañana, Aurora, has de quedar casada. *Vase.*

Auror. Mi pena es tan cruel y tan severa,
que aunque la altiva esfera
contra mi pecho fulminase rayos
no sentiré desmayos:
confiérame amor nuevos alientos,
que he de lograr esta noche mis intentos.
Desengañar los Príncipes pretendo,
que pues vivo muriendo,
será dolor mas leve y mas sencillo
rendir el cuello á los filos de un cuchillo.

Sale Lamparon. Esto es hecho: mi amo me ha mandado
que le diga quien es á Aurora de contado,
y á fe mia que yo se lo dijera,
si tanto al verdugo no temiera:
mas aquí está ella.

Auror. Escucha, Lamparon,
responde la verdad sin dilacion;
de ti saber espero,
quién sea tu señor el jardinero,
y un gran premio tienes si lo dices.

Lamp. Temo, señora, que te escandalices.

Auror. No me trates, Lamparon, mentira:
di. *Lamp.* Es un hombre, señora, que delira:
los libros del manchego don Quijote
le traen su pobre juicio al estricote;
pues con libros de caballería
me rompe esta cabeza cada dia.

Auror. Tú me engañas: y qué calidad tiene?

Lamp. Quien de su oficio se mantiene,
tiene su nobleza declarada:
un azadon son sus armas y una azada.

Auror. Tan pobre es? *Lamp.* No gasto chanzas;
él es un desdichado arrastra panzas;
su pobreza es tan necia é importuna,
que los mas dias al traspaso ayuna;
y lo que mas me aturde y amohina,
es que á ese pulpero de la esquina,
porque le fia el vino y la cerveza,
le ha puesto un don mayor que mi cabeza.

Aurora. Dejemos de cautelas y razones,
y toma ese bolsillo de doblones, *Dale un bolsillo.*
y dime la verdad. *Lamp.* La haré notoria:
sal, secreto, con esta vomitoria:
ay, ay, ay! *Auror.* Qué tienes? que te ha dado?
Lamp. El secreto que tengo atravesado:
ya lo habré de decir, mas qué lo dudo,
si un bolsillo hará hablar á un mudo?
Auror. Dilo pues. *Lamp.* Pues ya lo digo:
es el Príncipe de Aténas tu enemigo. *Vase.*

Auror. Aguarda, Lamparon, espera.
Ay amor cruel! ay pena fiera!
Tal (ay Cielos!) me ha dejado
esto que acabo de oir,
que no podré discernir
de la suerte que he quedado;
pues me miro en este azar,
que no acierto á conocer
si me suspende el placer,
ó si me turba el pesar.
Quiero en tanta confusion
preguntar al alma mia,
si es congoja ó alegría
la que siente el corazon.
Alma, que me cupo en suerte,
tenemos gloria? no, penas,
porque el Príncipe de Aténas
á Lidoro dió la muerte.
De mi hermano fue homicida,
y nuevamente tirano
con disfraces de villano
me viene á quitar la vida.
Ha jardinero traidor!
perfecto debes de ser,
pues lo dice una muger
á quien quitaste el honor.
O nunca mis desvaríos
llegarán á ver tus ojos,
ni para tantos enojos
llegaras á ver los mios!
Ay Cielos! estoy mortal:
mi pecho es ardiente hoguera,
pues cuando entendí que fuera
antídoto de mi mal,
el saber que es mi enemigo,
y que dió muerte á mi hermano,
es mi afecto tan villano,
que á quererle mas me obligo.
No acabo, no, de entender
este linage de amor,
ser él conmigo traidor;
y que yo leal venga á ser.
Cómo, siendo productiva
esta causa de un despecho,
le rindió el amor el pecho
en ansia tan excesiva?
Quisiera hacer mil estremos,
que igualarán á mi pena;
pero la música suena,
corazon, disimulemos.
Canta la música dentro.

Música. Un imposible conquisto,
y finalmente idolatro,
y en amar sin esperanza
mérito mayor alcanzo.

Aurora. Qué mal suenan al oido
estos festivos aplausos,
cuando entre congojas yace
un corazon lastimado!
El que de una fiebre ardiente
el gusto tiene estragado,
cuanto llega al paladar
todo le parece amargo:
así yo en aquesta fiebre
del amor en que me abraso,
ni gusto de los placeres,
ni me gozo en los aplausos.
Quién de esta música necia
será dueño? *Sale Polidoro.*

Polid. Mi cuidado.

Auror. Pues si vos la dirigís,
será bien el preguntaros,
qué méritos adquirís
en amarme? *Polid.* Pues no es claro?
Yo sin esperanza sigo,
cual águila sin desmayos,

cual amante girasol,
la esfera de vuestros rayos.
Tan liberal es mi amor,
tan pródigo, tan gallardo,
que sin ser correspondido,
antes siendo mal pagado,
os rinde cultos debidos,
os sacrifica holocaustos;
que amaros con esperanza
fuera ser interesado.
No aspiro en quereros mas,
que la gloria de adoraros:
luego amándoos de esta suerte
mérito mayor alcanzo,
pues llevo la preferencia
de ser desinteresado.

Auror. Está bien: luego me amais
sin aspirar á otro lauro.

Poli. Es cierto. *Aur.* Discreto andais:
(pruebe mi rigor tirano) *ap.*
vuelvo, Príncipe, á deciros,
que discreto habeis andado
en amarme de esa suerte,
porque debo aseguraros,
que no soy el elegido;
y asi, aqueste desengaño
pena alguna os causará,
pues como habeis afirmado,
me amabais sin aspirar
á ser dueño de mi mano.

Polid. Ay Cielos! yo me perdí, *ap.*
mas no fui yo, que este rayo
de su desprecio, ya estaba
en su pecho fulminado
contra mí, aunque de su ira
ahora se ve el estrago.
Dadme licencia, señora,
para ir á ver á Melandro,
y ganarle las albricias
de que ha conseguido el lauro
de ser vuestro. *Vase.*

Sale Ism. Aurora, hermana?

Auror. Ismenia, no has escuchado?

Ism. Hermana, sí, oyendo estuve,
aunque el sentimiento traigo
de que Polidoro sea
de los dos el reprobado.

Auror. Luego sientes que admitido
sea el Príncipe Melandro.

Ism. Es asi. *Aur.* Pues te prometo
excusar ese cuidado:
pues ni uno ni otro será
de mis afectos el blanco.

Sale Melandro.

Meland. Que dichoso, Amor, he sido
en la aventura que aguardo!
Polidoro, gran señora,
hame ya participado
de los felices laureles
con que amor me ha coronado:
bien esta leccion declara
ser á tema de los astros,
el que logre las venturas,
quien de méritos escaso
para mereceros:- *Aurora.* Basta:
qué decis? hablad mas claro.

Meland. Pues yo el laurel no consigo
de ser vuestro? en que os agravio?

Aurora. Vos mio? Hay delirio tal!
Por ventura habeis soñado?
Necio fue quien os lo dijo,
y vos en acreditarlo.

Meland. Perdonad si el modo erré,
gran señora de obligaros,
por la fe con que os adoro,
con que os sirvo é idolatro.

Aurora. Mas necio sois en el modo,
que teneis en disculparos:
idos, Príncipe con Dios,
que ya de oiros me enfado.

Dentro el Rey. Llevad presos á los dos
á esa torre de Palacio.

Salen el Rey, Polidoro, Flora y acompañamiento.

Aur. Qué es esto? *Rey.* Yo os lo diré.

Auror. Todo es en mí sobresaltos. *ap.*

Rey. Hijas, Príncipes, sabed,
que ya el Cielo ha decretado
el que lleguen hoy á verse
satisfechos mis agravios.
Por un confidente mio
fui en esta carta avisado,

Saca una carta.

como el Príncipe de Aténas,
quien dió muerte á vuestro hermano,
en mis jardines servia

con nombre de Cloridano.
Auror. Ay de mí! *ap.*
Ism. Ay pena triste! *ap.*
Rey. Preso queda con su criado,
para egecutar en ellos
el castigo mas tirano;
pues apenas venga el dia
serán de mi enojo estrago.
Cese el festivo rumor:
Aurora, Príncipes, vamos. *Vase.*
Polid. Cielos, Fadrique de Aténas
aqui en Tracia disfrazado!
Pero mis pesares son
primero para llorados. *Vase.*
Meland. Fadrique, Cielos, aqui!
No deja lugar el caso
á formar algun discurso:
ya llevo nuevos cuidados. *Vase.*
Flor. Que siempre yo ame imposibles!
Amé á Fadrique villano
y entónces era imposible
por parecerme muy bajo;
y ahora es mas imposible
por ser Fadrique muy alto. *Vase.*
Ism. De Aurora quiero apartarme,
que el corazon anhelando
está por la soledad,
por dar los ojos al llanto. *Vase.*
Auror. Ahora, lágrimas mias,
ahora que sola he quedado
licencia os quiero otorgar
á que salgáis publicando
el dolor que me atormenta,
el incendio en que me abraso.
Un ay, cielos, dar quisiera
tan eficaz y tan magno,
que al imperio de su eco
hoy resucitaran cuantos
amantes solemnizó
la fama en siglos pasados,
para que compadecidos
estos del dolor que paso,
como quien sabe sentir,
acompañaran mi llanto.
Mas para qué, para qué
tan necios estremos hago,
si con ellos no consigo
el antídoto del daño?
En manifiesto peligro
de la vida (ay Dios!) que amo,
está Fadrique: tratemos,
amor, de ponerle en salvo;
y pues llave maestra tengo
de la torre y de su cuarto,
he de darle libertad,
aunque aventure el recato.
Horas, abreviad el curso,
y si quereis abreviaros
en mis penas, andareis
aun mas ligeras que rayos.

ACTO TERCERO.

Descúbrese el jardin, sale Aurora con una llave, de noche.

Auror. O noche silenciosa,
de cuya sombra obscura y pavorosa
los amantes mas finos
han fiado sus secretos peregrinos!
Caliginosa eres;
no brilles refulgentes rosicleres;
que al intento que sigo,
conviene que no haya algun testigo
de alguna estrella errante,
que sea del suelo antorcha luminante.
Como el ladron que mata

la luz, cuando robar la casa trata;
yo asi matar quisiera
toda la luz á la celeste esfera,
para que mis intentos
los ignoren los mismos elementos.
A quien me dió la muerte
vengo á darle la vida (triste suerte!)
porque es tan liberal
el amor mio, que vuelve bien por mal.
En un silencio mudo
yace todo el Palacio, pues qué dudo?

Ha de haber en el jardin una torre, con una puerta por abajo.

Esta es la torre ingrata,
pues que oculta el veneno que me mata:
á abrir la puerta llego,
compelida (ay Dios!) de mi amor ciego:
mas un acento escucho
lastimoso: con qué temores lucho!
Fadrique su mal llora;
quiero escuchar sus penas.

A las respuestas de los ecos siguientes, responde Flora, cantando dentro, y Fadrique representando dentro de la torre.

Dent. Fadriq. Ay Aurora!
si agena te considero::-
Canta Flora. Muero.
Dent. Fad. Y cuando en riesgo te miro::-
Canta Flora. Suspiro.
Dent. Fadriq. Y como tanto te adoro::-
Canta Flora. Lloro.

Lo que canta Flora lo repite Fadrique dentro.

Fadriq. Perdóneme su decoro;
pues publican mis arrojos,
que en no mirando tus ojos::-
Canta Flora. Me muero, suspiro y lloro.
Fadriq. Me muero, suspiro y lloro.
Auror. Calla, Sirena, no cantes:
cesa, cesa de afligirme,
pues bastan para rendirme
ménos suspiros amantes.
Flora al compas de su llanto
y su lamento responde,
amor en su pecho esconde,
Flora, no me enojes tanto.
Fadriq. Quién me causa este dolor?
Canta Flora. Amor.
Fadriq. Quién me rinde al desconsuelo?
Canta Flor. Recelo.
Fadriq. Y quién el alma devora?
Canta Flor. Aurora.
Fadriq. O luz que mi ser adora!
cante mi voz afligida,
que me han de acabar la vida::-
Canta For. Amor, recelo y Aurora.
Fadriq. Amor, recelo y Aurora.
Auror. Qué corazon de diamante
no se dejará labrar
de un tan fino suspirar,
y de un amor tan constante!
Dent. Lamp. Quién aflije á Lamparon?
Canta Flor. Prision.
Lamp. Quién le conduce á esta pena?
Canta Flor. Cadena.
Lamp. Y quién sus placeres borra?
Canta Flor. Mazmorra.
Lamp. No hay Cielos quién me socorra?
No hay un alma enternecida?
porque me acaba la vida::-
Canta Flor. Prision, cadena y mazmorra.
Lamp. Prision, cadena y mazmorra.
Dent. Fadriq. O rozagantes claveles!
Canta Flor. Qué crueles.

Fad. Por tí, deidad de azucenas::
Canta Flora. Mis penas.
Fadriq. Sin decir ponderacion::-
Canta Flor. Son.
Fadriq. Diga el alma en tal prision;
para dar último fin,
ay divino Serafin::-
Cant. Flor. Qué crueles mis penas son!
Fadriq. Qué crueles mis penas son!
Auror. Deja ya tristes endechas,
que ya es necio frenesí;
pues para rendirme á mí
te sobran, mi bien, las flechas.
A abrirle la puerta llego. *Abre.*
Dentro Lamparon.
Lamp. Ay que nuestra muerte es cierta,
que ya nos abren la puerta!
Fadriq. Abrieron?
Lamp. Pues qué estás ciego?
Fadriq. Sígueme pues.
Lamp. Eso intento: *Salen.*
mas primero he de acechar
si nos vienen á buscar
con la soga y el jumento.
Bien puede ser que ahorcado
llegue esta vez á morir;
mas yo á la horca no he de ir,
que me han de llevar cargado.
Reniego del Rey mil veces:
pero, señor, vive Cristo,
que si no me engaño, he visto
un egército de Jueces.
Fad. Pisa quedo. *Lamp*. Hay tal aviso!
pues yo acaso puedo andar?
Cómo me mandas pisar
quedo, cuando apenas piso?
Fadriq. Yo he de inquirir esta vez
á quién debo la piedad
de darme la libertad:
ay Aurora! Mas quién es?
Auror. Quien en pago de su muerte
vino á daros una vida
que ya teniais perdida.
Fadriq. Amor, qué dichosa suerte! *ap.*
confiéreme tus alientos,
dame alas para volar,
que si puedo he de lograr
esta noche mis intentos.
Vos, señora, en esta Torre?
vos la vida me ofreceis?
con el extremo que haceis,
aun mi vanidad se corre:
y pues amor la ocasion
tan liberal me ha ofrecido,
solo, gran señora, os pido
que me presteis atencion.
Deidad soberana, en quien
la primavera colora
los mas cándidos jazmines,
las mas rozagantes rosas,
en quien el cielo dibuja
de diamantes tanta copia,
de perlas riqueza tanta,
tanta multitud de aljófar,
para quien teje el Abril
las guirnaldas mas heroicas,
los mas hermosos laureles
y las flores mas vistosas:
yo soy Fadrique de Atenas,
yo soy, guerrera Belona,
quien en campaña civil,
y quien en lid decorosa
dió la muerte á vuestro hermano;
(aqui comienza mi historia,
aqui mis bienes acaban
y aqui empieza mi derrota;
pues aunque no fue delito
ser mi espada mas dichosa,
fue á lo menos para el alma
tragedia tan lastimosa,
que mis potencias la sienten
y mis sentidos la lloran.)
Pues apenas llegué á Atenas
ufano de esta victoria,
acaso, ó por mi desdicha,
á ver llegué (pena ansiosa!)
de tu hermosura un bosquejo:
de tu deidad una copia,
y en un punto, en un instante,
el alma fue mariposa
amante, que fina ardió
en su luz abrasadora.
Quién es el original
de esta hermosísima diosa?
pregunté: á que me responden:
esta es la divina Aurora,

Princesa ilustre de Tracia,
á cuya deidad adoran
los mas Príncipes del orbe,
las regiones mas remotas;
esta es, en fin, la enemiga
de tu estado, y tu corona.
O quién pudiera explicarte
las angustias, las congojas,
que al corazon combatian
en competente discordia!
Miraba el bello retrato
con atencion tan devota,
como el águila ver suele
de Febo la luz hermosa;
tan atenta, que parece,
que los fulgores le agota,
é iban mis ojos bebiendo
aquella dulce ponzoña,
que le comunica al alma,
y sus potencias devora.
Muchas veces, comprimido
de mi fantasía loca,
al bello enigma divino
daba quejas lastimosas.
Cómo, Esfinge, le decia,
con intenciones traidoras
una injuria á vengar sales
con armas mas imperiosas?
Deja, deja los harpones,
el arco, y la cuerda afloja,
que si la menor centella
de las luces que atesoras,
de los incendios que vibras,
bastan á abrasar á Troya;
quien duda que en tus aljabas
se miran vanas y ociosas
las flechas y los harpones,
cuando los rayos te sobran?
Viste en el prado florido
alguna incauta paloma,
que en el lazo prisionera,
en su natural idioma,
profundos gemidos canta,
tristes arrullos entona?
Yo asi en tan dulce prision,
á imitacion de la tórtola
exhalo ardientes suspiros,
formo quejas dolorosas,
voces al aire repito
y en penas tan rigurosas,
ni remisiones encuentro,
ni alivios el pecho toca.
Busquemos, alma, busquemos
(me decia acá á mis solas)
antídoto á este veneno,
la triaca á esta ponzoña:
y cual girasol amante,
que la luz febea adora,
buscando vine tus rayos
como águila generosa,
Por vos, ilustre Princesa,
por vuestro amor, gran Señora,
dejé el supremo dosel,
y de mi reino las glorias.
Por vos en este jardin
con la vestidura tosca
me halló el sol en su carrera,
y me despertó la Aurora.
Cuántas veces la mañana
no quiso llorar aljofar
en ese campo florido,
en esa florida alfombra,
por ver, que mis tristes ojos,
fuentes siendo á todas horas,
con mayor inundacion
regaban sus flores todas!
El Ruiseñor, cuántas veces,
cuando con voces sonoras
requebraba á su consorte,
escuchó mis lastimosas
quejas, y compadecido
de mis ansias amorosas,
tristes endechas cantaba,
en vez de dulces lisonjas!
Por vos, en lugar de cetro,
empuñé la hazada corva;
y en fin, Señora, por vos
padeció mi real persona
de esta prision los rigores:
si finezas tan notorias,
si tan amantes estremos
remunerar quereis ahora,
veníos conmigo á Aténas,
donde la regia corona,
y donde el laurel supremo
ceñirán vuestras dichosas

sienes y en tálamo casto
sereis mi dueño y mi esposa.
Y si acaso el verme solo
á vuestro valor acorta,
treinta mil infantes tengo
de aqui en distancia muy corta.
Infanta, dame la vida:
venios conmigo, señora;
y si por desdicha mia
traes, bien mio, á la memoria
aquel agravio pasado,
y mi delito te enoja,
aqui estoy, toma este acero,
Saca un puñal.
vibra contra mí su hoja,
egecuta en mí tus iras,
hiere el pecho, el cuello corta,
mátame; mas no me mates,
que será la muerte ociosa,
cuando tan muerto me tienen
esas centellas que arrojas,
esos rayos que fulminas,
ese incendio que fulgoras.
No me mates, dueño mio,
usa de misericordia,
y premia el amor mas firme,
que relatan las historias,
que han admirado los siglos,
y los anales mencionan.
Auror. Quién en tantas confusiones *ap.*
se vió, (ay cielos!) tan dudosa?
pero quién al suave canto
de esta sirena engañosa,
prestándole los oidos,
no beberá su ponzoña?
Qué risco el mas eminente,
ó que peña la mas tosca
no se deja taladrar
de una continuada gota?
Qué haré? (ay de mí!) tengo amor;
y si amor sus yerros dora,
serán mis yerros dorados:
un yelo me cubre toda.
Fadriq. Qué me responde tu amor?
Auror. Qué quieres que te responda
á tan amantes estremos
y finezas tan notorias?
Si el responderte dudé,
mi recato lo ocasiona;
pero el amor, que es deidad,
á cuyo poder se postra
la voluntad mas altiva,
la fuerza mas poderosa,
hoy victorioso te aclama,
y hoy de triunfos te corona:
tuya he sido, tuya soy.
Fad. Deja que á tus plantas ponga:::-
Auror. Alza, Príncipe, á mis brazos,
que son muy breves las horas,
y hemos menester el tiempo.
Lamp. Dice bien; exite foras.
Auror. Hácia el jardin caminemos:
sígueme, que á mi me toca,
aunque soy muger, buscar
salida fácil y pronta.
Fad. Qué perfeccion! qué hermosura!
ó que gallarda y airosa!
Parece que el corazon
con los placeres que goza,
ó que de su centro sale,
ó que ya en dichas rebosa.
Auror. A Dios, á Dios, Patria mia,
hasta que el cielo disponga,
que á verte vuelvan mis ojos
mas feliz y venturosa.
Lamp. A Dios, obscura prision,
á Dios, infeliz mazmorra,
y no permitan los cielos,
que mas debajo me cojas.
Vanse, y sale Ismenia.
Ism. Noche, en cuyo obscuro manto,
y en cuyas fúnebres sombras,
los mas célebres amantes
lograron felices glorias:
de tu silencio amparada,
cobardemente animosa,
á librar de prision vengo
á quien de amor me aprisiona.
Tu negro dosel descubre,
apaga tus siempre hermosas
luces, que á quien ciega viene,
le son de mas las antorchas.
No quede testigo alguno
en la esfera luminosa,
que mis intentos registre,
cúbrase el cielo de sombras.

A dar vengo (como he dicho)
resuelta, aunque temerosa,
á Fadrique libertad;
asi el amor lo ocasiona,
asi el afecto lo ordena,
y asi mis ansias lo otorgan;
que en una muger, que quiere,
y que finalmente adora,
no hay difíciles empeños,
ni empresas dificultosas.
Viva Fadrique, que asi
alguna esperanza cobra
quien de amor le rindió el pecho,
y ya por muerto le llora.
Esta es la torre soberbia,
la esfera, el centro, la concha,
y el epiciclo, que guarda
la estrella mas prodigiosa,
el nacar de mas valor,
la perla mas poderosa.
Llegar quiero; mas la puerta
(el corazon se alborota)
parece que abierta está:
inquirir quiero curiosa
de esta novedad la causa;
Entrase y sale.
ya cesaron mis congojas:
libre Fadrique salió;
mas averiguar me toca
quien la libertad le dió;
mas esto no es para ahora:
retirarme quiero, antes
que alguno (ay Dios!) me conozca:
pues si me vieran aqui,
fuera hacerme sospechosa.
Vase.

Descúbrese una selva, y suena estruendo de guerra, y salen Teágenes, general, y soldados.

Teág. Haced alto, soldados,
en estos verdes Alamos copados,
mientras Febo galante
sale esparciendo rayos de diamante:
prevenid la osadía,
que apenas á rayar empiece el dia,
dar libertad espero
á Fadrique, á quien tienen prisionero.
Hoy vuestro nombre heroico se eterniza,
á Trácia reduciéndola en ceniza;
Lograd pues tanta gloria,
como os promete tan feliz victoria;
pues ninguna venganza satisface
cuando en prisiones yace
(que rabia! que furor!)
el Príncipe vuestro y natural Señor.
Marchen mis lucidos esquadrones
dándole envidia al sol con sus pendones,
y juro por ese astro luminoso
de no mirar gustoso
sus rojos esplendores,
hasta que Trácia vea mis rigores.
Sold. 1. Gallardo general,
cuyo valor escede al de Anibal,
todos vengar deseamos
la prision de su Alteza, que lloramos.

Salen por un lado Fadrique de gala, Aurora y Lamparon.

Fadriq. Este mi egército es,
pierde, bien mio, el recelo;
ya he reconocido el campo.

Auror. Toda (ay de mí!) soy un yelo.

Lamp. Señora, mas de un millon
de gigantes estoy viendo.

Teág. Quién llega? *Fad.* Fadrique soy,
Teágenes.

Teág Que escucho cielos!
Señor, vuestra alteza, cómo::-

Fadriq. Despues sabrás mis sucesos.

Teág. Dadme á besar vuestras plantas.

Fadriq. Alza, Teágenes, del suelo,
y á la reina soberana
Aurora, mi dulce dueño,
de Tracia ilustre Princesa,
con debido rendimiento
besadle todos la mano.

Teág. Yo el primero soy quien llego,
aunque indigno, gran señora,
á merecer los pies vuestros.

Auror. Alzad, general valiente.

Soldados. Todos hacemos lo mesmo.

Fadriq. Aurora, mi bien, señora,
ya estás en seguro puerto:
desecha ya los temores,
serénense tus luceros,
que ya por mi cuenta corren
tus peregrinos sucesos;
y pues el dia no tarda,
dulce bien mio, te ruego,
que en la tienda de campaña
descanses de lo molesto
del camino, mientras yo
á otras órdenes atiendo.

Auror. Por daros gusto, señor,
entraré; mas advirtiendo,
que para mí no hay descanso
si te cuesta algun desvelo.

Fadriq. O muger la mas heroica!

Aur. O Príncipe el mas discreto! *Vanse.*

Teág. Soldados, todos venid
á sus altezas sirviendo. *Vanse.*

Lamp. Yo tambien, señores mios,
me voy á estirar los huesos,
que á la verdad, que he pasado
la nochecita de perros.
Ven aqui lo que es el mundo:
anoche estábamos presos
en una obscura prision,
y hoy soy un gran caballero,
y de mucha autoridad,
y de muy grave respeto;
pero no quiero hablar mas,
que estoy rabiando de sueño,

Vase, y salen el Rey, Melandro, Polidoro, Ismenia y Flora.

Rey. Dejadme, amigos, morir;
etnas respira mi pecho,
no me aconsejeis, por Dios.
Para cuándo, airados cielos,
son los rayos que forjais?
solo la muerte apetezco.
Ah hija infame; que asi
perdiste el decoro regio!

Ism. Causa bastante ha tenido *ap.*
para mayores extremos.

Meland. Señor, vuestra Magestad
reprima su sentimiento,
que con el dolor jamas
el daño tuvo remedio.
El corazon que constante,
con osadía y esfuerzo
varonilmente resiste
las contingencias del tiempo,
vence el rigor de su estrella,
y su dolor hace menos.

Polid. Sentir, señor, es razon,
como yo tambien lo siento;
mas no tanto, que parezca,
que el juicio, señor, perdemos.

Rey. Pues que he de hacer (ay de mí!)
cuando aviso ahora tengo,
que con treinta mil infantes
viene talando mi reino,
y ser mi poder tan corto,
que resistirle no puedo?
En el remedio pensad,
si es que esto tiene remedio.

Meland. El castigo, gran señor,
del agravio y menosprecio,
que á nuestras reales personas

hizo Fadrique grosero,
hoy á mi cargo lo tomo.
Polid. A mí me toca primero
la venganza de esa injuria,
y hoy en este dia intento,
que yo y Fadrique midamos
en el campo los aceros.
Meland. A ninguno mas que á mí
le pertenece ese empeño.
Polid. Yo, Melandro, al desafió
soy quien tiene mas derecho.
Flor. O quién aviso le diera! *ap.*
Ism. O quién le avisára de esto! *ap.*
Sale Narcisa.
Narc. Hablarte quiere, señor,
un generoso mancebo,
que segun el trage muestra,
es de Aténas mensagero.
Rey. Decid que llegue: ay honor, *ap.*
en qué cuidado me has puesto!
Sale Téag. Beso vuestros Reales pies:
á daros aqueste pliego
de Fadrique mi señor,
corriendo la posta vengo.
Rey. Rompo la nema (ay de mí!)
Lee. *Con el seguro que promete mi Real palabra, podrán vuestra Magestad y sus Altezas venir hoy á mi Real á los conciertos, los que por mí propuestos, espero quedarán todos gustosos y contentos.*
El Príncipe.
Id pues muy en hora buena,
y decid á vuestro dueño,
que hoy, ántes que en el ocaso
sepulte sus luces Febo,
yo y sus Altezas, al Real
á prestarle audiencia irémos.
Teág. Esa respuesta esperaba:
guardeos, señor, el Cielo. *Vase.*
Rey. Aunque para responder
pedia el caso consejo;
yo no lo quise esperar;
pues yendo á su Real, es cierto,
que otorgará el desafio,
ó que os dexará contentos.
Meland. Vamos, gran señor, al Real,
que ya escucharle deseo.
Polid. Vamos, que espero ver hoy
el logro de mis intentos.
Rey. Con qué confusiones lucho!
apenas á hablar acierto.
Vasen los tres.
Ism. Yo á mi padre he de seguir,
que en todo hallarme deseo. *Vase*
Flor. Sola Narcisa ha quedado.
Narcis. A Flora sola allí veo:
qué buena ocasion que es esta
de que las dos murmuremos!
Flora. *Flora.* Narcisa.
Narcis. Parece
que estás en mi pensamiento:
hablarte, Flora, deseaba.
Flor. Qué dices de tanto enredo?
Narcis. Qué quieres, Flora, que diga,
cuando un áspid en mi pecho
se alimenta? *Flor.* Pues qué tienes?
Narcis. Estoy rabiando de zelos.
Flor. Zelos tienes? Pues, Narcisa,
un mismo mal padecemos.
Narcis. Yo á Fadrique quise bien
desde que era Jardinero.
Flor. Yo tamien. Narcisa mia,
me estaba por él muriendo;
mas nunca le declaré
este loco pensamiento,
porque no se me ocultó,
que el melancólico extremo
de mi señora nacia
de que lo estaba queriendo.
Narcis. Lo que me admira mas es,
que Ismenia, segun entiendo,
tambien penaba por él.
Flor. Yo tambien estaba en eso,
por ver que al Jardin bajaba
á hablarle y pedirle versos.
Narcisa, es estrella mia,
que cuando algun amor tengo,
encuentro mil imposibles,
que embaracen mi deseo.
Narcis. Ay Flora! que te aseguro,
que no hay mas atroz tormento,
que esto de vivir doncellas:
Dios me depare un acierto.

Flor. Y yo, si he de hablar verdad,
tanto esta honrilla aborrezco,
que muchas veces he estado
para hacer un desacierto.
Nar. Dónde hay honra como el gusto?
Flor. Ni gusto como el deseo?
Narcis. A Díos, Flora.
Flor. A Dios, Narcisa.
Nar. Ya voy con algun consuelo.
Flor. Y yo, porque en murmurando,
alivio mi mal con eso.
Vanse cada una por su lado, y salen Fadrique y Aurora.
Fadriq. Filomenas, que cantais
al alba dulces requiebros,
bellas flores, que exhalais
suaves fragantes alientos;
publicad, que viene el dia,
decid, que va amaneciendo,
haced ya la dulce salva,
pues va mi Aurora saliendo.
Cuanto miro, cuanto toco,
cuanto escucho y cuanto veo,
me dan dulces parabienes
de las glorias que poseo.
Cómo estás, bien mio?
Auror. Estoy,
como en mi esfera y mi centro,
como la Abeja en las flores,
como el Fénix en el fuego,
como el Pez en las espumas,
como el Pájaro en el viento,
como el Aguila en el sol,
como el Lucero en su centro:
y mas bien hallada estoy,
mi bien, de lo que pondero;
pues para amarte, soy yo
con realce mas perfecto,
Abeja, Fénix y Pez,
Pájaro, Aguíla y Lucero.
Fadriq. Si con la hermosura matas,
tu elocuencia ociosa es cierto,
pues vencer con muchas armas,
no es aire del vencimiento;
y mas no estando conforme
la belleza y el ingenio;
pero la naturaleza
en tí quiso echar el resto
de todas sus perfecciones,
y con alto privilegio
unió docta en tu deidad
lo hermoso con la discreto.
Tocan un clarin.
Mas ya este clarin avisa
llegar tu padre á este puesto.
Sale Teágenes.
Teág. El Rey llega.
Fadriq. Animo, Aurora.
Auror. Con vos, señor, nada temo.

Salen el Rey, Melandro, Polidoro, Ismenia, Narcisa, Flora y Lamparon.
Rey. Ya están mirando mis ojos *ap.*
á la fiera que me mata.
Meland. Rayos respira mi pecho. *ap.*
Polid. Incendios produce el alma. *ap.*
Fadriq. Yo, Príncipes generosos,
y soberano Monarca,
á que me escucheis atentos
soy quien á este sitio os llamo.
Yo soy Fadrique de Aténas
(deciros mi nombre basta)
yo soy quien mató á Lidoro
en decorosa campaña,
en el campo cuerpo á cuerpo,
solo, y con iguales armas.
Yo soy quien trocó el Laurel
por una gerga villana,
para lograr venturoso
de Amor la empresa mas alta.
Yo soy quien en los Torneos,
cubierto con una banda,
el premio quitó á los dos
con ostentacion bizarra.
Y en fin soy quien merecí
de esta deidad soberana
sacarme de la prision
con resolucion gallarda.
Y aunque pudiera valerme
de mi valor y mis armas,
para lograr venturoso
de Aurora la mano blanca,
no intento sino cumplir

lo que prometí en mi carta,
que es contentarlos á todos,
si es que á la razon se allanan.
A vos, Rey, os satisfago,
con que la Corona sacra
de Aténas ciña las sienes
de Aurora, dueño del alma;
pues ni yo debo hacer ménos,
cumpliendo con mi palabra,
ni de otra suerte pudiera
quedar buena vuestra fama.
Al Príncipe Polidoro,
heredero que es de Acaya,
como con Ismenia case,
doy el Imperio de Trácia
pues perteneciendo á Aurora,
ella le ofrece esta gracia.
A Melandro yo le doy
á mi legitima hermana
Libia, Princesa de Aténas
(que es la mas hermosa Dama
que en las edades presentes
le dá asuntos á la fama)
con seiscientos mil talentos
en oro y plata sellada.
Esto os ofrece galante
hoy mi condicion bizarra;
si abusais de mis favores,
si el concierto os desagrada,
elegid campo; os daré
satisfaccion con la espada.
Aurora es mi esposa ya;
y si el Sol la codiciara,
me atreviera á su esplendor,
y las luces le eclipsara,
ó engolfado en el empeño,
en sus rayos me abrasara.
Ved pues lo que respondeis,
que á todo el valor se allana.
Polid. Aunque responder debia, *ap.*
por hablar con arrogancia,
viendo tan á mi placer
la propuesta relatada,
será preciso callar.
Príncipe, por mí otorgada
queda la proposicion,
y os admito la palabra.
Mel. Aunque Fadrique ha propuesto *ap.*
con resolucion extraña,
y debiera responderle,
callo, porque Amor lo manda.
Digo, Fadrique, que admito.
Rey. Oponerme debo á nada.
Fadr. Pues, Aurora, esta es mi mano.
Auror. Yo te doy con ella el alma.
Polid. Y yo á Ismenia se la ofrezco.
Ism. Seré, señor, vuestra esclava.
Flor. Solo yo quedo doncella.
Narcis. Yo acaso quedo casada?
Lamp. Buen remedio; aqui estoy yo
si están tan desesperadas.
Melad. Demos pues vuelta á la Corte,
para que por Libia vayan.
Rey. Las tres bodas se celebren
con ostentacion preclara.
Fadriq. Y tú, Téagenes, dispon
retirar esas Escuadras.
Téag. Mi obediencia es mi respuesta.
Lamp. Tened, que otra cosa falta.
Fadriq. Pues qué dices, Lamparon?
Lamp. Que qué digo? linda chanza!
pues y lo que te he servido
ni se premia, ni se paga?
Buenos quedamos, por Dios,
despues de fatiga tanta!
si no premias mis sudores,
apelaré á la Alcazaba,
ó á las tres mil y quinientas:
y si esto, señor, no basta,
diré lo que dijo Olimpa,
viendo que Vireno::- *Fad.* Calla,
que una Insula te ofrezco.
Lamp. Soy yo acaso Sancho Panza?
no quiero Insula, señor,
yo quiero moneda franca.
Fadriq. Seis mil ducados de renta
te doy en mis Reales Cajas,
y dale la mano á Flora.
Lamp. Logróla aquesta bellaca.
Flor. Gracias á Dios, que salí
de esta doncellez tirana.
Narcis. Y para mí no hay marido?
pues yo me saldré de casa.
Lamp. Ahora si, señor mio,

que quedan remuneradas,
las hambres y desnudeces,
sustos, sobresaltos y ansias,
que pasé por mis pecados,
y toleré por tu causa
siguiendo tus aventuras
en los jardines de Tracia,
siendo Tántalo:-
Fadriq. Ea, baste.
Lamp. Basta, y sobra: y aquí acaba
el Principe jardinero,
de un Ingenio de la Habana,
hecha en Valencia, os suplica:
Todos. Perdoneis sus muchas faltas.

FIN.

VALENCIA:

IMPRENTA DE JOSÉ FERRER DE ORGA;

1820.